

# EL RAMILLETE

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

## SECCION CIENTÍFICA

### EL PENSAMIENTO HUMANO

#### SU IMPORTANCIA

#### Y DEFINICION.—CONSIDERACIONES.



UNQUE nos sea difícil conocer la naturaleza de las cosas, no por esto hemos de desistir de nuestro propósito hasta conseguir el fin conveniente; mucho pueden los esfuerzos de una infatigable y constante laboriosidad; tenemos á cada paso evidentes pruebas de ello, y por este motivo, no debe producirnos abatimiento cualquiera investigación, suponiendo que se trata de una obra al alcance de nuestras facultades, pero si desgraciadamente no fuese así, muy prudente seria excojitar otro trabajo que ellas pudiesen realizarlo.

Cuando despues de elejido el objeto de nuestra observacion, y de haber estudiado su esencia, señalemos su cualidad ó propiedad constitutiva, entonces, podremos afirmar, con muchísima razon, que ello es fruto de amargos sacrificios confirmados por la esperiencia, si esceptuamos aquellos felices momentos de inspiracion que producen los sublimes conceptos, sin el menor esfuerzo humano.

Fácilmente se concibe que la satisfaccion experimentada al terminar una realizacion provechosa, es, sin duda, una merecida compensacion que nos sirve de estímulo para que así emprendamos con mayor brio nuevos trabajos, aunque hayamos de emplear todas las fuerzas que existen en la inteligencia.

No hay realizacion posible sin que el alma despliegue su actividad ó si ella no manda á su voluntad asombrosa: tan cierta es esta condicion, como dolorosa haber sido impuesta en virtud de leyes y altos desigñios en los cuales deberíamos fijarnos para conocer profundamente su origen y lo trascendental de su existencia.

Aun observamos, que bien se trasluce el valor de una creacion artistica ó científica por ser debida á la espontaneidad del espíritu racional y libre, pero no menos se columbra que por ella adquiere el mismo cierto prodigioso desarrollo, encaminándose, al propio tiempo, á la perfeccion por que fué criado con pausada lentitud en su inmortal carrera.

Al producir ó hallar ciertas verdades cualesquiera que sea su número ó naturaleza, el alma humana, decimos, que inventa ó crea, porque descubre y dá á luz lo ignorado, envuelto, tal vez, en misterioso velo, entonces realiza sus aspiraciones, y vé, con mirada escudriñadora, el objeto deseado, y he aquí, pues su percepcion bien





que precedida de un acto que denominamos pensamiento. ¡El pensamiento! sublime expresion que al paso que nos recuerda uno de esos fenómenos de la inteligencia, mueve al alma, disponiéndola á producir un mundo de ideas y raciocinios para la admiracion ajena ó de sí misma y la elevada contemplacion de grandes verdades, mágica palabra, á cuyo recuerdo el corazon late y la mente se agita, ansiosa de conocer su origen y de desplegar su velo por el anchuroso campo que tan solo ofrecen los objetos naturales.

Al presentarse á nuestra investigacion, nos preguntamos ¿qué significado tiene en el orden ideal, en qué consiste, cuál es su naturaleza?

Existe en el espíritu humano la idea de una inteligencia infinita, y esta idea, así concebida, nos dá á conocer una existencia intelectual: y sensible, cuando, pues, la consideramos, discurrimos sobre ella, de suerte, que afirmamos dos grandes verdades: un entendimiento derivado de otro y al que debe su sér y una esfera apellidada mundo intelectual. A este orden, pues, y á esta inteligencia debemos atender, puesto que ello motiva los juicios que vamos enunciando.

Movido el hombre por el natural deseo de saber, y por la necesidad de conocer la razon de su existencia y la de los objetos que le rodean, se inclina á profundizar casi todo cuanto existe; entonces, pone en ejercicio sus facultades, y desplegando, con cierto misterioso y oculto movimiento, una actividad invisible, pero real y verdadera, empieza á ejercer un acto que, tal vez, en ciertos instantes le parece insignificante ó de poco valor, pero que en realidad es de suma trascendencia, puesto que, por él puede decirse que hay un sér racional que piensa, un espíritu que siente y quiere conocer.

No se apreciará, sin duda, todo el valor, de esta funcion del hombre; al afirmar esto, se concibe la inportancia que tiene ya en sí misma; ya en su relacion con lo que se intenta saber ¡cuán admirable á los ojos de una digna inteligencia un acto, segun el cual aparece dispuesto á sabias investigaciones y presentándose grande el hombre pensador! Por lo que tiene de trascendental y asombroso, y abarcando, casi, variedad infinita por sus múltiples relaciones, ahí se ofrece la fecunda actividad de génios pensadores y elevadas inteligencias, principio de muchas determinaciones á las que se suceden verdades de diversa naturaleza; ahí están dispuestos muchos génios ilustres, movidos por incentivo deseo de conocer los secretos de su ciencia ó profesion; animados por la idea de saber, hállanse poseidos de entusiasmo aquellos espíritus eminentes que anhelan descubrir una verdad en los recónditos tesoros de la naturaleza ó hallar un sistema en las multiplicadas fuerzas que en su seno se encierran, muéstranse decididos, con invencible constancia otros entendimientos por el creciente afan de conocer propiedades naturales y para saber el resultado de sus combinaciones físicas; y como si se hubiesen congregado por el mismo objeto, vése á otras inteligencias atareadas en observar y descubrir nuevas leyes en el universo, desde el silencioso retiro de su gabinete, fijando su mirada investigadora en la multitud de astros que se ciernen sobre su cabeza; extasiado ante la belleza de un paisaje, está allí un artista, con el pincel en la mano, aguardando, tal vez, que una ráfaga de luz proyecte en él como para querer recibir la agradable impresion que há de causarle una nueva perspectiva. Un fenómeno acaba de verificarse en el universo; el cielo se ha encapotado, y las negras sombras que lo cubren, han hecho desaparecer



la ilusion que aquel hombre habria convertido en una realidad de arte. Allá en el quietismo de la soledad, está sumido en profunda meditacion el filósofo, esperando que un destello de inspiracion aparezca en su mente; aquí el poeta, contemplando la sublimidad de una escena de la naturaleza, mientras los refulgentes rayos del astro del dia brillaban en el espacio, hállase en actitud pensadora y como deseando que un concepto ó una imagen sea la expresion de sus armoniosas concepciones; y mientras el músico estaba embalsado con el sorprendente efecto de sus bien combinadas melodías, imaginando, ansioso de placer, una idea para sus cantos de entusiasmo ó de ternura, un génio quiere concebir una idea feliz; se esfuerza en hallar un rasgo ó una actitud para un grupo escultural cuyos personajes debe representar fielmente y sin tortura.

Al lado de estas inteligencias, en actitud reflexiva, forman sorprendente contraste aquellos intrépidos viajeros que despreciando los mortales peligros de la elevada region aérea, se lanzan á ella, conducidos en alas de aparatos científicos para saciar su deseo de descubrir nuevas maravillas; no se desdennan, sin embargo, de pertenecer al número de estos atrevidos exploradores, los naturalistas que consumen una larga série de años con el único objeto, tal vez, de observar un instinto bien caracterizado para consignarlo con letras de oro en las inmortales páginas de la historia.

Cuando despues de tantos espíritus, con su afán de observar, aparezcan otros en la escena, movidos por el mismo impulso, habremos de deducir que subsiste en todos la misma idea, que experimentan el mismo sentimiento, que todos piensan, exactamente: esta es la realidad; opinar de otro modo, seria un error, y jamás debe ser admitido, ni puede confundirse con la verdad todavía

que es de diversa naturaleza. Sentado este principio, debemos preguntarnos, ¿qué significa pensar que entendemos por este acto? Sin detenernos demasiado en áridos y abstractos argumentos que fatigan la imaginacion del lector, diremos que pensar es dirigir el entendimiento para la percepcion, es realizar un acto despues del cual se conoce generalmente la cosa como es en sí misma; cuando, pues, se piensa, el alma intenta ver un objeto á cuyo fin se dirigen sus facultades, de suerte que el acto cognoscitivo es una realizacion suya, una funcion de su inteligencia, bien que precedida de cierto trabajo ó ejercicio indispensable al objeto que ella se propone.

En tan importante acto, al alma, conmovida y deseosa de saber, dirige su mirada á un objeto; aplica su mente á él, como para posesionarse de una prenda querida; y cuando, tal vez, han transcurrido brevísimos instantes, su inteligencia movida por el imperio de su voluntad se dispone á conocer, mientras que el sentimiento nacido del empleo de sus fuerzas y fomentado por ella, fecundiza con su calor latente ó vivo el mismo acto; entonces todas sus facultades se hallan en accion, y sin embargo aun no conoce la verdad, porque falta determinar otra funcion de la inteligencia muy transcendental y extraordinaria.

No obstante de que el pensamiento tenga el carácter de que hablamos, preciso es afirmar que es principio de muchos conocimientos; pero como esta definicion no señala mas que la idea que del mismo debemos tener, indispensable será, pues, satisfacer por completo nuestro deseo, diciendo, que el pensamiento humano es la actividad del entendimiento encaminada á conocer. Esta es la definicion que en nuestro humilde concepto y segun la pequeñez de nuestras facultades, nos parece exacta, ó si se quiere,



que explica la naturaleza del objeto. Al recordarla, se nos presenta una realidad positiva de la cual tenemos conciencia sensible: el pensamiento del hombre.

Nunca han de parecer ociosas las consideraciones acerca una verdad tan admirable, tratándose de un acto que despues de Dios tan solo el sér racional puede concebirlo y realizarlo. El hombre, su causa directa, por razon de la libertad que tanto lo ennoblece, al distinguirse de los demás seres animados, se presenta realmente grande por solo el pensamiento, cuando el intento y la voluntad caminan hácia un fin loable de conocer la verdad; entonces, es cuando eleva su inteligencia, porque haciendo de ella un buen uso, la desarrolla, adquiriendo en virtud de este fecundo principio ó ejercicio cierto gérmen de vida, y acercándose, por lo mismo, á la perfeccion que tanto desea y suspira con sus facultades de juicio-sentimiento.

VIRGILIO PLANA Y CARETA.

## SECCION LITERARIA

### LITERATURA RUSA

#### LAS RELIQUIAS VIVAS.

FRAGMENTOS INÉDITOS DE LAS NARRACIONES DE UN CAZADOR

Novela original de Jean Tourgueneff.

(Conclusion.)

—Un día sucedió una cosa muy singular, continuó Loukeria. Una liebre se escondió aquí dentro: sí, era una liebre sin duda seguida de perros; pero entró derecha por la puerta y se sentó á mi lado; se quedó acurrucada algun tiempo, frunciendo el

hocico y meneando los bigotes como un oficial de guardias. Me miraba de hito en hito, comprendiendo sin duda que yo no era un enemigo. Por fin se levantó, se acercó en menudo trote á la puerta, se detuvo en el umbral, asomó el hocico, miró á derecha é izquierda, y echó á correr. ¡Qué cuadro tan curioso!

Loukeria fijó en mí su mirada...

—¿Verdad que era cosa de risa?

Y me reí, por complacerla. Ella mordió sus labios secos para humedecerlos.

—En invierno, como V. comprende, no estoy tan bien, continuó Loukeria. Hace oscuro, encender una vela seria lástima y aun inútil... Yo sé leer y escribir y no dejo la lectura por falta de ganas; pero ¿qué hubiera leído? Aquí no hay libros, y aunque los hubiera ¿cómo los podría sujetar? El padre Alejo me trajo un almanaque para entretenerme; pero vió que no me servia de nada y se le llevó otra vez. Pero, á pesar de la oscuridad, se puede oír; canta el grillo, á veces roen los ratones. ¡Qué bueno es entonces no pensar en nada!

—Además, recito mis plegarias, continuó dando un suspiro, aunque no sé muchas. Y ¿á qué molestar á Dios? ¿qué le pediré? Mejor que yo sabe lo que necesito. Si me ha enviado mi cruz, es porque me ama: nos mandan que interpretemos así las cosas. Rezo el Padre Nuestro, el Ave Maria, la Salve, la Oracion de los afligidos; y despues me quedo echada y se pasa el tiempo.

Transcurrieron dos minutos de silencio. Aquella criatura viva, en cuyo pecho ardía aun la llama, y que yacía inerte en mi presencia, me comunicaba su tremenda inmovilidad de estatua; también yo estaba petrificado.

—Escucha, Loukeria, exclamé al fin: oye la proposicion que te hago. ¿Quieres que dé pasos para que te trasladen al mejor



—No temas, me decía, no temas, hermosa prometida, ven conmigo á mi reino de los Cielos: allí conducirás las roadas y cantarás los cantares del paraíso.

Corrí á él y le cogí la mano. El perro me seguía detrás; pero en aquel momento nos desprendimos de la tierra. Jesucristo volaba delante, extendiendo sus alas por todo el cielo; yo le seguía. Y el perro tuvo que separarse de mí. Entonces conocí que aquel perro era mi enfermedad y que en el reino de los cielos no se le daba entrada...

Cesó de hablar Loukeria durante algunos instantes.

—Tuve tambien otro sueño, añadió después: quizás fuese una aparicion, no sé. Estaba acostada como ahora y ví venir á mi padre y á mi madre ya difuntos; se inclinaron delante de mí sin decir una palabra.

—Padre, madre, ¿por qué me saludais?

—Porque, respondieron, como has pasado por grandes pruebas en este mundo, no solo purificas tu alma, sino que nos quitas un gran peso y nos alivias en el otro mundo. Ya rescataste tus culpas y ahora rescatas las nuestras. Y esto diciendo me saludaron de nuevo y desaparecieron.

—No sabia cómo explicarme aquello. Se lo confíé en confesion al sacerdote, y este no cree que fuese una aparicion, porque generalmente las apariciones frecuentan solo á las gentes de iglesia.

—Otro sueño más, prosiguió Loukeria. Estaba sentada al pié de un sauce en un camino: tenia en la mano una cayada, alforjas al hombro y la cabeza cubierta con un pañuelo como las romeras. Iba á caminar lejos, muy lejos, á una romería. Y todos los romeros pasaban junto á mí, con paso lento, como forzosamente y todos en la misma direccion; estaban tristes y se parecían unos á otros. Y entre ellos iba y venia una mujer cuya cabeza descollaba por enci-

ma de todos; llevaba un traje extraño, un traje que no era ruso; tampoco su rostro lo era, flaco y severo. Todos se alejaban de ella; de repente se dirigió con rapidez hácia mí. Se paró y me miró con fijeza. Sus ojos, parecidos á los del halcon, eran amarillos, grandes, muy claros. Le pregunté:

—¿Quién eres?

Y respondió:

—¡Soy tu muerte!

Léjos de asustarme, me alegré é hice la señal de la cruz. Y aquella mujer, la que era mi muerte, me dijo:

—Siento mucho, mi pobre Loukeria, no llevarte conmigo. ¡Adios!

¡Cuánto me afligió aquel momento!

—¡Llévame, mi buena amiga, llévame, paloma mía!

Y mi muerte se volvió hácia mí para darme esplicaciones... Comprendí que me fijaba la hora postrera, de un modo vago é imcomprensible...

—Después de la cuaresma de la Virgen, dijo...

Y en esto me desperté.

Ese fué mi sueño.

Loukeria alzó los ojos y se quedó pensativa.

—¿Sabe V. lo que me atormenta? A veces paso una semana entera sin cerrar los ojos. El año pasado cruzó por aquí una viajera. Me visitó y me dió un frasquito, aconsejándome que cada vez tomase diez gotas para poder dormir. Me consolaba y dormía; pero hace tiempo que apuré el frasquito. ¿No podría V. decirme qué remedio es ese y cómo le conseguiria?

Supuse que era opio y se lo prometí; como quiera, no pude menos de admirar su paciencia.

—¡Ah! señor, exclamó, ¿qué dice V.? ¿en qué ve V. mi paciencia? El modelo de paciencia fué Simeon Estilita, que estuvo



treinta años sobre una columna. Tambien hubo otro santo que se hizo enterrar hatas el pescuezo y las hormigas le devoraban el rostro. Una persona que lee muchos libros me ha contado lo siguiente: Habia un pais en donde los agarenos hacian la guerra, atormentando y degollando á todos los habitantes; en vano trataron estos de libertarse de tan cruda suerte. Entre los habitantes apareció una jóven doncella que empuñó una espada, se cubrió el pecho de una coraza, atacó á los agarenos y los arrojó allende los mares. Y despues de haberlos expulsado, les dijo:—«Ahora, abrasadme, porque prometí morir en una hoguera por salvar á mi pais.» Y los agarenos la prendieron y la quemaron; desde entónces aquella nacion quedó para siempre libre de sus enemigos. ¡Esa accion sí que es meritoria! ¡Pero yo!... ¿qué he hecho?

No me sorprendió poco saber cómo habia llegado hasta allí la leyenda de Juana de Arco. Despues de una larga pausa, pregunté á Loukeria qué edad tenia.

—Veinte y ocho ó veinte y nueve años... En todo caso no llego á treinta. ¿Pero á qué contar mis años? Oiga V. mas bien...

Asaltóle á Loukeria una tos ronca y lanzó un gemido.

—Hablas mucho, le dije, y esto te hace daño.

—Sí, murmuró con una voz que ya no era mas que un soplo, se acabó nuestra conversacion. Ahora cuando V. se marche descansaré. Al menos he desahogado mi corazon.

Me despedí, la prometí el remedio é insté para que me dijese si necesitaba alguna cosa mas.

—Nada necesito, nada deseo, respondió, haciendo violentos esfuerzos, y con acento enternecido. Dios conceda á todos salud. Y V., ¿sabe lo que debería hacer? Los aldea-

nos de este pueblo son pobres, debería usted rogar á su madre que les disminuyese las gabelas. Ni tienen tierras bastantes, ni tampoco leña. Ellos rogarán á Dios por V. En cuanto á mí, nada me hace falta, nada quiero.

Dí á Loukeria palabra formal de cumplir sus deseos y ya me alejaba cuando volvió á llamar.

—¿Recuerda V., señor, me dijo,—y una expresion inefable asomó rápidamente á sus ojos y á sus labios,—recuerda V. que hermosa trenza de cabellos tenia, eh? Me llegaba á las rodillas... Mucho me costó... pero no pudiéndolos peinar, me los corté... Sí... adios señor, no puedo hablar mas.

Aquel mismo dia, antes de continuar la caza, tuve una entrevista con el decano del pueblo acerca de Loukeria, y supe que en la comarca la llamaban: «Las reliquias vivas,» que no molestaba á nadie, que nadie la habia oido murmurar, ni quejarse. «Jamás pide nada, y, al contrario, agradece la menor cosilla: es una buena muchacha. Dios la ha castigado cruelmente,» dijo para concluir el decano, «sin duda por sus culpas; pero eso no nos incumbe, ni nadie se atreverá á juzgarla.»

Pocas semanas despues supe que Loukeria habia abandonado este mundo; la muerte vino á buscarla «despues de la cuaresma de la Virgen.» Me contaron que el dia de su muerte la infeliz habia oido repicar campanas, aunque el pueblo de Alexéievka dista cinco leguas de la iglesia y no siendo aquel dia domingo. Verdad es que Loukeria decia que el tañido de las campanas no venia de la iglesia, sino «de lo alto de las nubes.» Quizás no se atrevia á decir: «del cielo.»

Traduccion de ANTONIO L. BUSTAMANTE.



## MOISÉS SALVADO DE LAS AGUAS

IMITACION DE VICTOR HUGO

-345-

«Compañeras, al baño! alumbra el día  
la cúpula lejana:  
duerme en su choza el segador; y enfria  
las ondas la mañana.

«Ménfis apenas bulle: hospedadora  
nos da la selva abrigo:  
y tendremos, amigas, á la aurora  
por único testigo.

«De Faraon mi padre, el jaspeado  
palacio al mundo asombra;  
á mí del bosque el pabellon, del prado  
me agrada mas la alfombra.

«¿Qué son las fuentes en que el oro brilla,  
y el mármol de colores,  
á par del Nilo y de esta verde orilla  
esmaltada de flores?

«No es tan grato el incienso que consume  
en el altar la llama,  
como entre los aromos el perfume  
que el céfiro derrama.

«Ni en el festin real me gozo tanto,  
como en oír la orquesta  
alada, que esparciendo dulce canto  
anima la floresta.

«¿Veis cual se pinta en la corriente clara  
el puro azul del cielo?  
El cinto desatadme, y la tiara,  
y el importuno velo.

«¿Veis en aquel remanso transparente  
zabullirse la garza?  
Las ropas deponed, y al blando ambiente  
el cabello se esparza.

«Ea! trisquemus en el fresco baño,  
alzando blanca espuma:  
Mas ¿qué objeto descubre tan extraño  
la fugitiva bruma?

«Mirad: enfrente al sicamor sombrío  
que verdes arcos tiende  
sobre la playa, un bulto por el río  
lentamente descende.

«No temais: de una palma el tronco anciano,  
que en demanda navega  
de las altas Pirámides, liviano  
sobre las ondas juega.

«¿O es de Hérmes por ventura el carro leve?  
¿O es la concha divina  
de Isis, que con suave aliento mueve  
la brisa matutina?

«¿Qué digo? es tierno niño, que en ligera  
barca duerme al sereno,  
arrullo de las olas, cual pudiera  
en el materno seno.

«Arrastra el Nilo la flotante cama,  
cual nido de avecilla  
que arrebatado hubiese á la retama  
de su silvestre orilla.

«¿Qué de peligros corre á un tiempo mismo!  
¿Cuál puerto de salud  
le aguarda? ¿mece el proceloso abismo  
su cuna ó su ataud?

«Los ojos abre, hijas de Ménfis! hora...  
Pudo una madre ¡oh cielo!  
al agua abandonar devoradora  
el hijo pequeñuelo?

«Tiende los brazos ¡ay! cual si supiera  
su malhadada suerte;  
y son frágiles cañas la barrera  
que presenta á la muerte.

«Es de la raza de Israel sin duda,  
que mi padre sentencia  
á proscripción... pero ¿qué ley sañuda  
proscribe á la inocencia?

«Pobre niño! su llanto me condele:  
á su madre afligida  
sucederá otra madre: salvaréle;  
me deberá la vida.»



Yfisa hablaba así, joven princesa,  
y dócil al consejo  
de la piedad acometió la empresa;  
y el juvenil cortejo

A la virgen que presta se adelanta,  
de confianza llena,  
sigue estampando con ligera planta  
la movediza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,  
revolando las blondas  
madejas por el hombro alabastrino,  
la hija de las ondas.

El blanco pié con círculos de plata  
el espumoso río  
le ciñe; y ya á las olas le arrebata  
el pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,  
alegre y orgullosa;  
y en sus mejillas el color se enciende  
de la temprana rosa.

Bullente espuma hendiendo, que se irrita  
y la presa reclama,  
el peso que la agobia deposita  
sobre la verde grama;

Y del recién nacido alegremente  
cercan todas la cuna,  
y sonriendo, la asustada frente  
le besan una á una.

Mas ¡oh tú! que de lejos á tu hijo  
por la playa desierta  
seguiste desolada, el rostro fijo  
en su carrera incierta!

Llega: el hinchado seno da al infante;  
tu llanto ni su sonrisa  
revelarán en tí la madre amante,  
pues aun no es madre Yfisa.

En los brazos maternos, rociado  
con lágrimas de duelo  
y de gozo á la par, dulce cuidado  
de la tierra y del cielo,

El pequeño Moisés iba seguro:  
de Faraon cruel  
hospeda el regio alcázar al futuro  
caudillo de Israel.

Y ante el trono de Dios, la faz velada  
con las alas, el coro  
que ve á sus piés la bóveda estrellada,  
pulsaba lirás de oro.

«Alégrate, Jacob, en el asilo  
de tu destierro» (el canto  
así sonaba) «y no al impuro Nilo  
se mezcle mas tu llanto.

«El Jordan á sus campos te convida:  
te oyó el Señor: Egipto  
marchar verá á la tierra prometida  
tu linaje proscripto.

Ese niño que virgen inocente  
salvó de olas y vientos,  
es el Profeta del Horeb ardiente,  
rey de los elementos.

Humillaos, mortales insensatos,  
que al Eterno haceis guerra:  
He ahí el Legislador, que sus mandatos  
promulgará á la tierra.

«Cuna humilde, baldon de la fortuna,  
juguete del profundo,  
ha salvado á Israel: humilde cuna  
ha de salvar al mundo.»

ANDRÉS BELLO.  
(Venezuela.)

## ESTRELLA

A LA SEÑORITA CARLOTA BALLOU

Hoy en tierra extranjera  
vengo á dejar una ilusion querida;  
una ilusion dulcísima que era  
la mitad de la patria y de la vida.

¡Oh! yo no hallaba sobre el mundo entero,  
ni vi jamás brillar en mi camino



mas sublime y espléndido lucero  
que el del cielo argentino!...

Pero las dos constelaciones bellas  
que derraman el alma en tu semblante,  
son mas divinas que mi sol brillante  
en su infinita bóveda de estrellas.

Porque el sol de los cielos, que en la vida  
la creacion toda á fecundar alcanza,  
no hace brillar la lumbre bendecida  
que refleja en tus ojos la Esperanza!

Feliz de aquel viajero entre viajeros  
que fije afortunado en su camino  
tus dos bellos luceros  
como constelacion de su destino.

Yo mientras tanto allá en mi noche bella  
no alzaré mas los ojos de mi suelo,  
porque no están ya allí sino en Marsella  
los dos astros mas fúlgidos del cielo!

RICARDO GUTIERREZ. (argentino).  
(Marsella, 1871).

### ¡ACUÉRDATE DE MÍ!

Acuérdate de mí cuando la aurora  
con su apacible rayo, dulcemente  
besando tu alba frente  
te venga á despertar,  
y cuando, muda, al espirar el día  
la pensativa noche desde el cielo  
con argentado velo  
envuelva en su misterio tierra y mar.

Cuando mecida en brazos de otro dueño  
de dulce amor en el dorado ensueño  
sientas tu loco corazón latir,  
de tu alma en lo profundo  
cual eco de otro mundo  
oirás que dice: ¡pérdida,  
acuérdate de mí!

Acuérdate de mí cuando apartado  
para siempre de tí, la dura suerte  
por pacto de la muerte  
me arroje sin piedad,  
y el tiempo y el pesar y la memoria

con su sorda labor hayan rendido  
hasta el postrer latido  
de un corazón sin esperanza ya.

Entonces piensa en el dolor profundo  
del postrimer ¡adios! del moribundo.  
Piensa en mi ardiente amor tan infeliz,  
que en honda voz del duelo  
al remontarse al cielo  
va repitiendo: ¡acuérdate,  
acuérdate de mí!

Acuérdate de mí cuando á la tierra  
abandonado, inerte, mudo, frío,  
en un rincón sombrío  
mi cuerpo duerma ya.

Sobre él agitará su místico cáliz  
al soplo de los céfiros inciertos  
flor triste de los muertos,  
custodia de mi lecho sepulcral.

No me verás; pero en la noche calma  
como una hermana fiel vendrá mi alma  
siempre á tu lado y velará por tí.

Y llegará á tu oído  
en línguido gemido  
mi postrimera suplica:  
¡Acuérdate de mí!

J. IGNACIO TRUJILLO.  
(Colombia).

### UN LAMENTO

EN EL ÁLBUM DE ROSITA PUJALS

Hojas del árbol caídas  
juguete del viento son,  
las ilusiones perdidas  
ay! son hojas desprendidas  
del árbol del corazón.

ESPRONCEDA.

¿Qué puedo entre mis pesares  
y congojas repetidas  
ofrecerte, si perdidas  
mis notas, son mis cantares  
hojas del árbol caídas?

¿Podrán mis cuerdas guiadas  
por pasajera emoción



preludiar blandas trovadas,  
si éstas, del viento llevadas,  
*juguete del viento son?*

—  
¿Podré tal vez olvidar  
hondas, punzantes heridas,  
que por el tiempo inferidas,  
tanto me hicieron llorar  
*las ilusiones perdidas?*

—  
No, Rosa, porque agotadas,  
deshechas y destruidas  
las esperanzas queridas,  
mis pobres, tristes trovadas  
*ay! son hojas desprendidas.*

—  
Empero, présteme aliento  
de tus virtudes la acción,  
y como triste lamento  
admite este pensamiento  
*del árbol del corazón.*

J. DE LOS A. R.

(Barcelona, 1875.)

### EL CABLE SUBMARINO EN PUERTO RICO.

Volvedme el arpa que en mejores días  
corporizó mis gratas impresiones,  
y huyan por siempre, pálidas, sombrías,  
de la inercia fatídicas visiones.

Volvedme el arpa, y vuele el pensamiento  
tras la estela divina que lo encanta,  
brote libre el sublime sentimiento  
que murmura en mi seno ¡canta! ¡canta!

Jamás en los arcanos del destino  
ví tan bella, magnífica firmeza,....  
ya no eres, Patria, ilota peregrino;  
tu vida intelectual desde hoy empieza.

Ondina de los mares de Occidente,  
desplega el manto que bordó Pomona,  
levanta al cielo tu virgínea frente,  
cíñe de palmas eternal corona.

Y saluda al progreso que en tu arena  
posó su egregia, su creadora planta;  
que de *Morse* el invento te encadena  
al siglo, que á los siglos adelanta.

Ya no eres tú la virgen solitaria  
de agreste monte en áspero recodo,

eres de un porvenir depositaria,  
parte viviente de un inmenso todo;

Las ciencias y las artes en tu seno  
ansian ya deponer rica simiente,  
el comercio y la industria, campo ameno  
dar á tu ociosa juventud valiente.

¡Corre en pos de los triunfos generosos  
que conquista inmortal el pensamiento,  
no hay en el mundo timbres mas gloriosos  
que los timbres insignes del talento!

Cubre del tiempo el polvo aborrecido  
de los héroes invictos la victoria  
y no pasa los lindes del olvido  
del monarca mayor la humana gloria.

Pero aquellos que grandes consagraron  
á lo útil, á lo bello su existencia,  
el olvido y la muerte dominaron  
en alas de su escelsa inteligencia.

Aun sueña el alma en éxtasis divino  
ver ondear las banderas españolas  
y contempla asombrada al Gran Marino  
que hizo surgir un mundo de las olas.

Aun escucha anhelante mi deseo  
entre el rumor de muchedumbre aleve  
cual repite impasible Galileo:  
*«Es la tierra no mas la que se mueve.»*

Y miro al inmortal americano  
levantar á los cielos su cabeza  
y señalar al rayo con su mano  
oscura tumba á su fatal grandeza.

Y en trasporte de amor y de entusiasmo  
sigo de Guttenberg el movimiento  
que rompe para siempre el frio marasmo  
que la ignorancia impuso al pensamiento.

Y ve radiantes cual la luz febea  
vertiendo aroma, encanto y armonía,  
esos reyes divinos de la idea  
los hijos del Amor y la Poesía.

Verdi, Mozart, y Calderon y el Taso,  
de los siglos magníficas estrellas;  
vosotros no tendreis jamás ocaso,  
no borraré la muerte vuestras huellas.

Ni la vuestra, pintores inspirados  
que atesorais gigantes concepciones;  
no mueren los que nacen señalados  
para copiar de Dios bellas creaciones.

Y tú, *Morse*, que mundos encadenas  
con vínculos de amor y movimiento,  
que las leyes de Dios rápido llenas  
y agrandas el humano pensamiento:



Tú vivirás en tanto que profundo  
circunde el mar al universo entero;  
has grabado tu nombre en todo el mundo  
y eres entre los grandes el primero!

ALEJANDRINA BENITEZ Y DE ARCE DE GAUTIER.

## SECCION ARTÍSTICA.

### DISTINTOS GÉNEROS DE ARQUITECTURA

El orden es una circunstancia de la Belleza y no una base de clasificación de los distintos estilos arquitectónicos. Hay, pues, en el mundo artístico dos dudas por resolver que preocupan sobradamente los ánimos de los que al Arte arquitectónico dirigen su atención. ¿Está dicho todo en Arquitectura? ¿Puede existir una Arquitectura de nuestros tiempos como existe la griega, la romana, la bizantina, la germánica ó gótica, la árabe, etc.? Hé aquí lo que suele preguntarse en el mundo artístico; y á ello vamos á responder iluminados por la convicción en que estamos de la bondad de los principios que profesamos.

Dicen unos que si la Arquitectura vive, ya no es como Arte, sino como ciencia; y añaden otros que cuando el Arquitecto ha de levantar un monumento, no puede inventar ningún sistema; habiendo de contentarse con reproducir lo que se ha hecho en otras épocas, aplicándolo á las necesidades actuales.

Si la Arquitectura vive como ciencia, por precisión ha de vivir como arte; como ciencia no podrá menos de enriquecer al arte, como al arte será un estímulo, y eficaz, para la Industria; no siendo posible calcular lo que puede esperarse de la ciencia aplicada, ni lo que del consorcio del Arte con la Industria puede resultar.

Poco importará el carácter de las necesidades á que la Arquitectura haya de responder; siendo mas ó menos moral, mas ó menos positivo, segun el rumbo que la civilización tome; pero nunca podrá ser que la Arquitectura como arte haya muerto; porque no consideramos que deban mirarse las cosas bajo un punto de vista tan material, que solo en las formas deba fijarse la atención; ni tan his-

tórico, que solo en el estilo imitativo deba ceñirse la misión arquitectónica. Con efecto, el no hallarnos en las circunstancias que los griegos antiguos, ó los bizantinos, ó las Escuelas germánicas de la Edad media para poder inventar un sistema, nunca podrá ser una razón para suponer que la Arquitectura haya muerto; porque valdria tanto como buscar esa razón en la imposibilidad de hallar otras líneas en que fundar un sistema de construcción fuera de las del aplomo ó de las del nivel, ni otras fuerzas artísticas que combinar, fuera de la presión y del empuje. Y por que estos dos sistemas se hayan formalizado ya en el mundo artístico, no ha de sacarse la consecuencia de que solo debe hacerse lo que ellos no pudieron menos de prescribir como regla fundamental. Porque haya un reducidísimo número de sonidos (vocales) ó un corto número de articulaciones (consonantes) no puede nadie suponer que el lenguaje humano haya muerto; como no se le ha ocurrido á nadie querer que se hablen ahora las lenguas que hablaron los hombres de otros tiempos.

De ahí puede muy bien deducirse que no está dicho todo en Arquitectura: que debe ser rechazada en la teoría estética de este arte la clasificación histórica, así como la que en las formas está fundada, para sustituirla por la que de la idea procede y en el sentimiento estriba.

Las divisiones que de la Arquitectura suelen hacerse no están tomadas de los principios que como Arte bello la dirigen, ni del desarrollo natural que puede haber tenido. Unas se refieren al objeto de la Arquitectura y á los medios mecánicos de construcción. por ejemplo: la que distingue la *civil*, la *militar*, la *hidráulica*, la *subterránea*, con materiales transportados, etc., etc.; otras se refieren á los caracteres que el estilo arquitectónico en su generalidad puede tomar, á saber: el *severo*, el *gentil*, el *florido*, que otros traducen por la nomenclatura histórico-griega de *dórico*, *jónico*, y *corintio*; por último refiérense otras al estilo especialmente adoptado por los distintos pueblos, épocas y civilizaciones; lo cual no es mas que una clasificación histórica que solo ha servido á los que no han tenido el genio suficiente y han hecho de la Arquitectura una continuada y torpe imitación de lo que existe. Solo conociendo los principios que pueden regir en el desarrollo natural de la Arquitectura, puede hallarse la clasificación sistemática de los distintos géneros de la misma, considerada así en el fondo como en la forma.



Un ciego respeto á la antigüedad, y una mala interpretacion de sus monumentos arquitectónicos hizo creer á los que cultivaron la Arquitectura despues de la época llamada del Renacimiento, que no existian en este arte otros principios que los que rigieron entre los antiguos griegos y romanos: así fué que todo lo que de tales principios se apartaba fué considerado como bárbaro y como una aberracion del arte. Afortunadamente amortiguóse el entusiasmo que el espíritu innovador de la época indicada habia promovido; el entendimiento humano despertó de su letargo, y se advirtió el error en que se habia caído. Fué que la ciencia estética iba sistematizándose y tenia ya principios inconcusos.

El génio francés, en los siglos xvi y xvii y en este último muy especialmente, se declaró en favor de lo antiguo, vistiéndolo con el carácter de la época; y la antipatía de un célebre literato alemán (Goethe en su juventud) á todo lo francés, levantó el pendon, proclamando el reinado de un nuevo principio: y estudiando despues los monumentos salidos de las escuelas germánicas establecidas desde el siglo xiii en las márgenes del Rhin, comúnmente llamados *góticos*, se ha encontrado que los principios que tan gran papel representan en la teoría del Arte considerado en su generalidad, pueden tambien regir dentro de los límites jurisdiccionales de la Arquitectura, por un desarrollo especial del principio por el cual esta se rige. Cumple, pues, ahora conocer el modo cómo se verifica el desarrollo de este principio para conocer los distintos géneros en que la Arquitectura puede ejercitarse constituyendo la verdadera division estética de dicho Arte.

La Arquitectura, como es sabido, incorpora un sentido á las formas que crea; pero no puede hacer que ese sentido sea directo, toda vez que se rige por el principio simbólico, sino por analogías y semejanzas. Estas analogías y estas semejanzas pueden ser mas ó menos íntimas; y de tales grados de intimidad es de donde puede sacarse el régimen que compete á los tres principios que pueden regir dentro de los límites jurisdiccionales de la Arquitectura. Así, cuanto mayor fuere la intimidad, mayor independencia tendrá la obra arquitectónica, ó lo que es lo mismo, menos subordinada estará á un fin extraño al arte: porque siempre, donde la utilidad material de aiga, mayor importancia tendrá el elemento independiente. Establézcanse, pues, tres casos: uno de *intimidad comple-*

*ta* de analogías entre el sentido y su modo de expresion, esto es, entre el fondo y la forma: otro en que la *utilidad material* predomine sobre estas analogías, y saque de la misma utilidad la Belleza; y otro por fin, en que sin dejar de aparecer este elemento material, tenga un sentido elevado sobre el mismo, aspirando á un *sentido espiritual*. Esto sentado, tendremos: una Arquitectura independiente de todo fin extraño al arte; otra subordinada á este fin; y otra que responderá parte á la utilidad material atendiendo á las necesidades de la civilizacion, y parte á la independencia del simbolismo. Hé aquí la division de la Arquitectura en *simbólica, clásica y romántica*.

Veamos ahora los caracteres especiales de cada uno de tales géneros: y en esta tarea así la Historia como la Filosofía han de proporcionarnos muy abiertamente datos y razones con que poder dejar el punto suficientemente dilucidado.

#### ARQUITECTURA SIMBÓLICA PROPIA.

Este género de Arquitectura se muestra libre é independiente de toda utilidad práctica sin subordinacion á determinado objeto material.

No es posible dar razon exacta de este género de Arquitectura sino entrando de lleno en una apreciacion histórica de los hechos que se realizaron en el mundo, cuando el hombre, sin medios suficientes para la expresion de sus ideas, recurrió á los símbolos. La Historia ofrece gran número de ejemplos de monumentos simbólicos: pero en el estado de civilizacion en que nos hallamos no es fácil que se erigan monumentos de este género; porque es mas propio de la infancia de la Sociedad. En nuestros tiempos las creencias tienen ya sus doctrinas, determinadas por una serie de generaciones: las artes se hallan bastante adelantadas y son capaces de explicar todas las ideas por distintos medios, desde los mas materiales figurativos á los mas abstractos tónicos. En las edades primitivas, las formas á que se aplicó este sentido fueron tomadas del mundo físico: á este género pertenecian algunos monumentos asirios, algunos de los debidos á la antigua civilizacion de India y Egipto, y aun de Etruria, los cuales representaron ya imitaciones de objetos de la Naturaleza, ya combinaciones especiales de ellos. Así es que en las primitivas sociedades el monumento arquitectónico no fué mas que



la expresion emblemática de ideas generales sobre la vida de los seres, nociones elementales sobre el mundo moral, ideas cosmogónicas, en una palabra, su fin esencial fué simbolizar las creencias de los pueblos, físicas y religiosas, morales, sociales y políticas. El monumento, no fué entonces un simple signo arbitrario como las palabras, sin relacion alguna con el sentido, sino que llevaron en sí este sentido, y tuvieron la forma que le correspondia segun las ideas que se quisieron expresar.

En la Historia del arte hallamos la Torre de Babel punto de partida del género humano de la cual pudo muy bien ser reminiscencia el templo de Belo en Babilonia, los monumentos indios llamados por los europeos *Pagodas*; ciertos esfinges, simbolo de las contradicciones que se encuentran en la naturaleza moral del hombre. Las mismas estatuas de Memnon que existen en Egipto podrian considerarse como obra arquitectónica con forma humana; los *Laberintos*, objeto politico y social reuniéndose dentro de ellos las asambleas de los hombres notables de la nacion; las *Pirámides*, por el cadáver que encerraron; cuyos monumentos indican al propio tiempo algo mas que un simple consistorio ó una simple mortaja; pues simbolizan un poder del espiritu y de la inteligencia, un destino del alma mas elevado que todo destino terrestre.

#### ARQUITECTURA CLÁSICA.

En este género de Arquitectura se presentan las leyes de la Naturaleza de un modo claro é inteligible. El sentido está tomado menos de los principios morales que de los físicos; y la solidez aparece como la única condicion atendida: las necesidades de la construccion en relacion intima con las necesidades positivas de la civilizacion es la idea predominante; dejándose ver desde el primer momento satisfecha la necesidad de ponerse á cubierto de la intemperie y de los ataques de un agresor. Las formas que á este sentido responden tienen por teoria originaria la disposicion mas natural de los materiales, que es la simple presion vertical; presentándose tan clara y patente al primer golpe de vista, que no es posible dudar de la solidez del monumento.

Estas formas adquirieron completo desarrollo en la Grecia antigua; y sus pórticos y propíleos son el tipo mas puro de las formas que á esta Arquitectura convienen; la cual si respecto del fondo puede

apellidarse *clásica*, respecto de la forma puede calificarse de *Arquitectura arquitebada ó en platabanda*.

#### ARQUITECTURA ROMÁNTICA.

Este género de Arquitectura sin dejar de responder á las exigencias de la construccion y á las necesidades positivas de la vida práctica, lleva consigo una idea moral que predomina, elevándose independientemente de esos fines de utilidad práctica, como existiendo por sí misma. Esta circunstancia hace que este género de Arquitectura sea mas propio para atender á las necesidades de superior categoria que las que el género clásico puede satisfacer, dirigiéndose mas especialmente al espiritu. El principio de la utilidad material y positiva existe en este género de Arquitectura; pero sobre esta utilidad se eleva la utilidad moral, el principio espiritual con toda su grandeza, concentrándose el espiritu en el interior de la conciencia para elevarse á la region de lo infinito, que es la vida propia del espiritu. Se enlazan pues, el elemento independiente y el subordinado, produciéndose la forma, al propio tiempo que con entera libertad, con una armonia inexplicable. Esta forma, es la producida por combinacion especial de los materiales, que es trabajo en que el espiritu ha tenido que detenerse, y por lo mismo responde á necesidades del espiritu. Tal es la construccion en *arco y bóveda*, cuya expresion primera formularon los etruscos al servicio de Roma antigua, y desarrollaron despues por completo y bajo distintos sistemas la Escuela bizantina, la árabe musulmana y las germánicas del Rhin durante la Edad media.

Para dejar perfectamente solidadas estas ideas debe tenerse exacto conocimiento de los estilos arquitectónicos que en la Historia de la civilizacion han figurado; principiando por la cuna de ella que no puede menos de hallarse en Asia, por su desarrollo que hubo de partir de Egipto y pasó á Grecia y Etruria, de allí á Roma, á Bizancio, y desde esta se extendió por Oriente entre los árabes musulmanes y por Occidente hasta sistematizarse en las escuelas francmasónicas del Rhin para renacer bajo la forma del Greco-romano en el suelo de Italia.

J. MANJARRÉS.



## SECCION DE VARIEDADES

Un par de castores, cazado recientemente en los alrededores de Aviñon, ha llegado al Jardin de Aclimatación de Paris y se le ha colocado en el mismo parque que el año próximo pasado habitaban los sociables castores del Canadá. — Todo el mundo conoce los maravillosos trabajos del castor, y á estos nuevos huéspedes se les ha suministrado los materiales necesarios para construir un dique; y están ya trabajando para desviar las aguas de su estanque. — Hace ocho años que dos castores presentaron tambien, en Paris, este curioso espectáculo. — Antiguamente era muy comun el castor en la Europa Septentrional, pero ya ha desaparecido casi completamente de entre nosotros, no encontrándosele (con mucha rareza) sino en las orillas del Ródano y de sus afluentes. Eran tambien muy comunes en el Sena; y por ellos lleva su nombre el pequeño rio de Bievre, pues *Bievre* es en francés sinónimo de castor. Por los estragos que ocasionan estos animales, por su tan estimada piel, por su bolsa que contiene el castoreo, y por su carne exquisita, se les ha declarado una guerra encarnizada que hace que cada día vayan escaseando más, hasta en la misma América.

—Segun dice el gobernador de Bahama, el cultivo de la piña se propaga rápidamente en dicha isla: En el año próximo pasado se veía una finca que presentaba el mas vasto campo de piñas del mundo. De una mirada se descubrían mas de doscientas mil de estas plantas. — Las escardan con sumo cuidado, y su vejatacion, con sus hojas de un matiz delicadísimo, presenta una perspectiva encantadora. — El gobernador calcula que la cosecha de estas piñas, exportadas á los Estados Unidos y á Inglaterra, produce 53,497 libras esterlinas. — Son muy inferiores en Inglaterra porque es necesario recojerlas verdes para que puedan así soportar tan largo viaje.

— En el estado de New-Jersey de la América del Norte, un tren del ferro-carril de Jersey á Trenton, denominado *News papers train* por ser el que lleva los periódicos, recorrió la distancia de 92 kilómetros que separa á ambas ciudades en el sorprendente término de 59 minutos. — Marchaba con una velocidad de mas de 93 kilómetros por hora pues se detuvo un minuto en las estaciones de Newack y de New-Brunswick. A poco de haber partido de este último lugar el tren alcanzó, por

espacio de tres minutos, una velocidad de 137 kilómetros por hora. — Es la mayor velocidad que ha alcanzado un tren de ferro-carril.

— El Museo arqueológico de la ciudad de Génova se ha enriquecido con una coleccion de las mas curiosas y tan digna de ser vista por los sabios y artistas como por la mas humilde criada. — Se trata de una batería de cocina, completa, de la época romana, encontrada, segun dicen, en un campo á los alrededores de Martigny.

Se encuentran en ella la pala del hogar, que no difiere sensiblemente de su representante moderno, un molde de pastelería, en forma de concha, muchos platos de diferentes dimensiones, una marmita cuyo fondo no cedió á los esfuerzos del tiempo, un gran caldero, un embudo de forma singular, dos espumaderas muy bien trabajadas, y una cacerola muy semejante á la que contenia la famosa sopa de Pompeyo.

## CHARADAS.

## I.

*Prima y tres en el billar*

si juegas, ves cada día,  
y mi *dos* y mi *tercera*  
está en la Mitología;  
y el *todo* disipa penas  
brindando en cambio alegrías.

## II.

*Primera en uva,*

en suyo *dos*,  
*tercera* en reo  
verás, lector,  
la *cuarta* en robo  
contemplo yo;  
y el *todo* es tipo  
que causa horror.

—14—

*Las soluciones en el próximo número.*

—15—

Solucion á las charadas del número anterior:

EN-RÍ-QUE-TA, E-ME-TE-RIO.

Imp. de Sulé y Gilart, Olmo, 8,